

3^{er} Encuentro Internacional de Laicos - 3^{er} EIL

MISIÓN COMPARTIDA **Un modo de ser Iglesia**

Maria Inez Furtado de Mendonça, FI
Superiora general de las Hijas de Jesús

1. **UNA ÚNICA MISIÓN, la de Cristo, el HIJO ENVIADO DEL PADRE al mundo.**
2. **Una IGLESIA-COMUNIÓN, al servicio de la MISIÓN DE JESUCRISTO.**
3. **¿Compartir la misión o MISIÓN COMPARTIDA?**
4. **LLAMADOS y ENVIADOS para JUNTOS evangelizar.**
5. **APRENDER actuando juntos Y ACTUAR aprendiendo en común - FORMACIÓN.**

Es lindo ser pueblo fiel de Dios.

*¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes
y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!*

(EG 274)

Con estas palabras, el Papa Francisco termina el apartado 'El gusto espiritual de ser pueblo' en su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y, con ellas, quiero empezar la reflexión que me habéis pedido sobre MISIÓN COMPARTIDA.

No es posible hablar de MISIÓN COMPARTIDA sin antes preguntarnos:

¿qué entendemos por Misión? y

¿qué modo de ser Iglesia buscamos hoy?

Los dos primeros puntos de mi exposición versarán sobre estos fundamentos del tema.

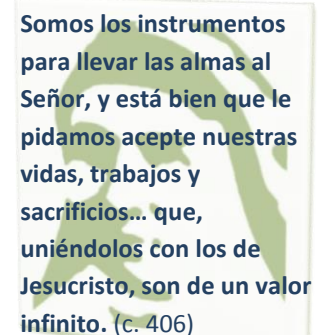
¿qué entendemos por Misión?

1. Una única misión: la de Cristo, enviado del Padre al mundo, misión continuamente actualizada por el Espíritu Santo.

Cuando hablamos de Misión, estamos refiriéndonos a la misión dada por la Trinidad a Jesucristo al enviarLe al mundo -Misión de Dios/Misión de Cristo/Misión del Espíritu- y, desde ahí, concebimos que toda misión será siempre una participación en la Misión de Cristo: encarnarse entre los hermanos para traerLe a Dios al mundo y abrir para toda persona el camino hacia Él. Es el Espíritu quien nos orienta, paso a paso, hacia el plan del Padre: 'que la humanidad llegue a *tener vida y la tenga en abundancia*' (Jn 10,10).

Si entendemos así la Misión, hace falta internalizar más y mejor algunas verdades para, a partir de ellas, vivir en MISIÓN COMPARTIDA:

- Que TODOS lleguemos a ser uno con el Padre; que tengamos vida en abundancia; que caminemos, paso a paso, en esa dirección salvífica es un plan sin límites de tiempo y que exige constancia, persistencia e inclusión de TODOS y de TODO en un proceso global y cósmico. (Col 3,11; 1Co 15,28)
- El solo hecho de haber sido llamados a la existencia ya hace de nosotros -de todos los humanos- una misión en este mundo habitado por Dios. '*Yo soy una misión en esta tierra y para esto estoy en este mundo*'. (Papa Francisco en EG 273)
- Cuando Jesús cumplió el tiempo en esta tierra, antes de volver al Padre, nos prometió Su Espíritu, para que pudiéramos '*entender las cosas poco a poco*'. (Jn 16,5.12-13)
- La misión es mayor que nosotros, nos supera y ultrapasa. Necesitamos los unos de los otros y es el Espíritu de Dios quien lleva el hilo del proceso.
- Nuestra participación siempre será pequeña, parcial y en colaboración, pero tiene valor infinito porque Él es quien la completa y hace que sea evangélicamente eficaz. (Mt 28,19-20)
- Nuestro quehacer llevado con seriedad y buena voluntad siempre es una colaboración en la Misión de Dios. Él pasa por nuestras acciones transformándolas en misión.
- No procede reducir la Misión a nuestro quehacer...



Somos los instrumentos para llevar las almas al Señor, y está bien que le pidamos acepte nuestras vidas, trabajos y sacrificios... que, uniéndolos con los de Jesucristo, son de un valor infinito. (c. 406)

Es desde esa concepción amplia y global de misión como debemos entender las expresiones: misión de la Iglesia, de la Congregación, de cada cristiano, de nuestra Familia... '*nuestra misión*' **siempre es misión trinitaria y compartida: participación en la Misión de Dios en Cristo, por acción del Espíritu Santo.**

Con esta concepción de Misión más amplia y bien asimilada, será lógico concluir que **toda misión es compartida** y que **necesitamos de TODOS para ir acercándonos más y más al plan del Padre, en el que no habrá quien quede fuera ni realidad no alcanzada...** entendiendo así las cosas, actuaremos *‘rompiendo paredes y llenando el corazón de nombres y rostros concretos’*...

¿qué modo de ser Iglesia buscamos hoy?

2. Una Iglesia-Comunión, al servicio de la Misión de Cristo - COMUNIÓN MISIONERA

Otro requisito para hablar de MISIÓN COMPARTIDA es adentrarnos en la concepción de Iglesia Pueblo de Dios, por lo tanto, de Iglesia-Comunión.

Buscamos construir la Iglesia-Comunión en donde todos los bautizados - sacerdotes, laicos y religiosos - seamos evangelizadores y misioneros, haciéndonos corresponsables de la Misión de Cristo y, por lo tanto, los unos de los otros. **Una Iglesia en comunión misionera.**

El Concilio Vaticano II retoma con fuerza esa verdad de nuestra fe, rompiendo con una trayectoria histórica que había llevado a la Iglesia por otros caminos, quizás, no tan evangélicos.

En los primeros capítulos de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, se nos recuerda que el Pueblo de Dios por Él elegido, es uno: Un solo Señor, una fe, un bautismo (Ef 4,5). Es común la dignidad de los miembros: común la gracia de la filiación; común la llamada a la santidad. Una sola salvación, única la esperanza e indivisa la caridad (LG 32). No debe haber, por consiguiente, en la Iglesia ninguna desigualdad (Gál 3,28).

También clarifica que aunque sea verdad que algunos, por elección de Cristo, han sido constituidos en la Iglesia como Pastores, no obstante, se da una verdadera igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común de los creyentes para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Con el Vat. II, nace una visión de Iglesia que está provocando todo un entramado nuevo en las relaciones entre los fieles.

La conversión a este modo de ser Iglesia, de modo análogo al de todo proceso de transformación, se va gestando en medio de ambigüedades y de forma parcial en algunos; o incluso de forma paralela -conviviendo diversos modos de ser Iglesia-, que permiten valorar y decantar el proceso evolutivo. Pero tarde o temprano brillará la luz de una nueva humanidad y una nueva Iglesia renacida por obra del Espíritu Santo.

Somos todos necesarios y hermanos. Todo en la viña del Señor es complementario y en esta complementariedad hay que conseguir que acontezca la comunión y que ésta se exprese en común-uniión para servir a la Misión de Cristo. Sabemos que no es fácil este camino, supone dejar de pensar en una Iglesia con categorías diferentes de personas que son consideradas más, o menos, dignas según el lugar que ocupan o las opciones vocacionales que hacen y supone pensar en una Iglesia para servir, una Iglesia misionera, encarnada en el mundo y atenta a sus urgencias y necesidades.

Este camino comienza con la apertura de corazón y de mente, superando todo juicio negativo sobre el otro, suspendiendo toda sospecha. Solo así se produce el milagro de la alegría, del descanso y de la confianza necesarias para reemprender las nuevas relaciones eclesiales y llegar a un nuevo reparto de competencias y responsabilidades, siempre en función de servir más y mejor a los hermanos.

A los 50 años del Concilio Vaticano II, sigue siendo urgente dar el salto para este modo de concebir, pensar y actuar como Iglesia, pero también es verdad que, con los pasos dados estos años, ya se pueden ver brotes de vida nueva en esta dirección... Se trata de abandonar el sistema eclesial concebido por formas de vida cristiana perfectamente clasificadas y separadas, para asumir este nuevo sistema eclesial donde los límites marcados por la exclusividad desaparezcan, donde toda vocación y don es servicio a la misión común, donde la comunión será siempre misionera.

El compartir la misión en sus más diversas formas está siendo uno de los frutos de esta conversión y, de entre ellas, se destacan las nuevas relaciones que van surgiendo entre religiosos y laicos en función de la Misión de Cristo. Estas nuevas relaciones son las que experimentamos entre nosotros.

3. ¿Compartir una misión o vivir en MISIÓN COMPARTIDA?

Habiendo recordado el concepto de Misión y el estilo de Iglesia que estamos aprendiendo a ser, podemos hablar ahora de MISIÓN COMPARTIDA.

Como ya lo hemos aludido, se trata de una expresión muy adecuada, porque subraya el modo más lógico y apropiado de estar en misión: compartir la única Misión de Cristo.

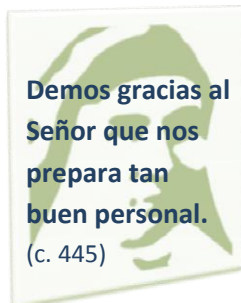
La misión se comparte porque nace de la experiencia vocacional de unos y de otros. Sin vocación -conciencia de haber sido llamados por el Señor- lo que hay es trabajo compartido, voluntariado, colaboración en la misión, que no es lo mismo que MISIÓN COMPARTIDA.

En el camino actual de la Iglesia coexisten diferentes formas de MISIÓN COMPARTIDA: intercongregacionalidad, movimientos eclesiales que unen sacerdotes, laicos y religiosos, proyectos conjuntos entre laicos y religiosos o entre sacerdotes y laicos, colaboraciones interdiocesanas en proyectos de evangelización, etc... Entre estas

iniciativas, una de las más frecuentes está siendo la que une laicos y religiosos con vistas a la misión. **Mi reflexión de hoy versará sobre esta modalidad, que es la que estamos viviendo nosotros.**

A. Esta relación de **mayor comunión entre laicos y religiosos** es hoy, sin lugar a dudas, una expresión significativa de Iglesia-Comunión misionera, un nuevo reflejo de la unión trinitaria en nuestro mundo cambiante y limitado. Esta relación, en la mayor parte de los casos, va surgiendo cuando un carisma en la Iglesia se abre a nuevos horizontes, lo que solo podemos interpretar como un sorprendente don del Espíritu.

Un laicado consciente de su propia vocación y que busca crecer por el camino de una misión carismática, antes, expresada solamente por medio de la consagración religiosa, es don para todo el Pueblo de Dios...



B. Cuando la MISIÓN COMPARTIDA entre religiosos y laicos **nace desde un carisma fundacional**, es decir, del carisma confiado a una persona cuya expresión primera fue fundar un Instituto de vida consagrada, y este carisma viene concedido por el mismo Espíritu Santo a personas laicas, se establece entre ellas una particular afinidad espiritual (cf. J.P.II, ChL, 24), en orden a trabajar y compartir una parcela de la Misión de Cristo.

Entonces, **empieza a configurarse la 'MISIÓN COMPARTIDA'**, pasa a haber entre laicos y religiosos una comunión de la fe, que nos lleva a impulsar juntos un proyecto evangélico.

Entonces compartir misión no será más cogestionar tareas ni repartir funciones, será **compartir una herencia espiritual y participar en una conciencia común de haber sido llamados a servir la utopía del evangelio**. ¿No veis? El Espíritu Santo nos está actualizando de manera creativa de cara al siglo XXI... Él nos saca de nuestra zona de confort y nos impulsa a caminar... un paso más... y otro... y otro...

C. Entre nosotros, este proceso está siendo muy variado porque la actuación del Espíritu Santo es creativa, y Él siempre cuenta con la historia concreta de cada lugar y pasa por ella...

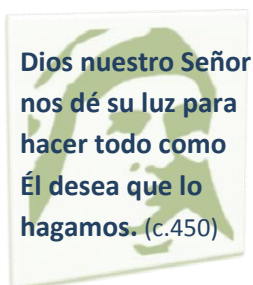
En algunos sitios es cada vez más frecuente que laicos que trabajan en nuestras obras se sientan llamados a participar y colaborar de modo más hondo y muchos llegan a experimentar que su actuación no es simplemente profesional sino que, por acción del Señor, pasa a ser netamente carismática. Y eso nos llena de gozo a unos y a otros...

Hay también entre vosotros aquellos que, por los más diversos caminos, al ponerse en contacto con la Madre Cándida y conocer su carisma van percibiendo la llamada a vivir su fe cristiana desde la espiritualidad de la Madre Cándida. Y éstos van siendo también numerosos. Son motivo de alegría y gratitud...

No faltan también aquellos que, por obra del Espíritu, reconocen dentro de sí mismos las notas carismáticas de la Madre Cándida, las van integrando en su propia identidad cristiana y buscan el apoyo en algún grupo ya existente. Y nuestro corazón se llena de júbilo con su llegada...

Por supuesto, están los colaboradores de toda la vida, aquellos que, de tantas maneras, participaron o participan activamente, ayudando con dedicación a la obra de la Madre Cándida. Y habrá seguramente en nuestra experiencia cotidiana otros caminos del Espíritu por los que vamos compartiendo más y más el carisma para servir en misión...

A todos esos laicos -y también a cada Hija de Jesús- nos estamos refiriendo cuando hablamos de '**la familia Madre Cándida**'.



Es motivo de alegría acoger este don de Dios que nace y crece de modos tan diferentes y creativos y que, con seguridad, nos está introduciendo en un camino más amplio de MISIÓN COMPARTIDA: **todos aprendiendo a dejarnos guiar por el mismo Espíritu del Padre**, el que condujo a Jesús y que sabe hacia dónde nos está orientando... **Estamos en buena compañía...**

D. Si la Misión es de Dios, es Él quien decide quiénes son sus colaboradores y el cómo la van a llevar a cabo, lo hace en todo tiempo y lugar, llamándonos aquí y allí, de modos muy diversos (Jn 15,16). Lo que estamos tocando y viviendo es más grande que nosotros, ultrapasa nuestra vida y supera nuestras posibilidades. **Es misión de Dios y, por eso, totalmente abierta a la realidad, a los demás y a las sorpresas de Sus llamadas siempre nuevas. ¡No limitemos nosotros al Espíritu del Padre!**

Es hora de acoger esta diversidad sin adelantarnos al Espíritu, pero sí acompañándola con respeto y discernimiento, para **dar en cada lugar los pasos necesarios para crecer en MISIÓN COMPARTIDA.**

E. La MISIÓN COMPARTIDA es hoy una clave para leer y evaluar nuestra vida evangélica y eclesial:

- Siempre que compartimos y nos unimos más, o cuando la propuesta y proyecto que se presenta va en esta dirección, es señal de que es del Buen Espíritu, el mismo Espíritu de Dios que aleteaba en la creación, que siguió y animó a Jesús en su vida y que Él nos lo dejó para acompañarnos e ir guiándonos hacia nuevos proyectos.
- En cambio, cuando lo que se propone aumenta fronteras y crea separación, aunque sea por mantener 'más eficaz, pura y fiel la misión', cuando, por ejemplo, se mantiene la vida religiosa por un lado -'más santa'- y los laicos por otro, -'más en el mundo'-, habrá que sospechar de estas propuestas.

Sin duda, **la MISIÓN COMPARTIDA se va transformando hoy en criterio para el discernimiento de nuestros caminos, de nuestro quehacer, de nuestras decisiones.**

F. Lo que vamos viendo, experimentando y tocando con nuestros propios sentidos es que, entre nosotros, la MISIÓN COMPARTIDA va siendo realidad, estamos dando pasos nuevos y crece el sueño de ver Hijas de Jesús y laicos UNIDOS por la Misión de Cristo, sin confundirnos, sino relacionados y con igual dignidad y responsabilidad cristiana. No más dos vocaciones distantes, perfectamente delimitadas y jerarquizadas, sino dos vocaciones relacionadas para el bien de los demás y que se ayudan a crecer mutuamente... reflejo creíble en la sociedad de la Iglesia-comunidad misionera que estamos intentando construir. Y eso también nos llena de gozo... al mismo tiempo que **nos reta a ser audaces, dispuestos y fieles a las llamadas que el Padre nos hace hoy para atender a las necesidades de nuestros hermanos.**

4. LLAMADOS y ENVIADOS para, JUNTOS y DE DIVERSOS MODOS, asumir la parcela que nos corresponde de la MISIÓN DE JESUCRISTO EN EL MUNDO.

a. La Misión de Cristo aglutina las diferentes formas de vida dentro del cuerpo eclesial, dinamizándole y convocándole a la acción y está indefectiblemente ligada a un envío – El Padre envía a su Hijo al mundo y el Hijo nos llama a estar con Él y nos envía en misión, acompañados por el Espíritu Santo.

Es así como la misión se convierte en **lugar de encuentro de todos los bautizados** porque la Iglesia toda, inspirada por el Espíritu, encuentra su razón de ser en hacer presente en medio del mundo la buena noticia del Evangelio para que todos tengan más vida.

b. En este proceso, **las religiosas somos llamadas** a un exilio voluntario, a dar un paso valiente y salir de un modo de ejercer la misión que no sería coherente en las circunstancias de nuestro tiempo, para trasladarnos al encuentro de realidades insospechadas que requieren aprender un nuevo modo de presencia misionera.

También somos llamadas a considerar a los laicos y laicas herederos del carisma y a facilitar nuevos modos de vinculación y expresión carismática para una mayor sinergia en la misión común de la Iglesia.

c. A los laicos, se os abre una nueva manera de vivir y construir Iglesia, otro modo de compartir la misión y de poner en común los diversos dones que el Espíritu reparte. Sois llamados a participar de manera más intensa en la espiritualidad y misión concreta que expresan un carisma particular, antes reservado a un Instituto religioso.

Para muchos laicos -o para algunos- esta llamada va invadiendo toda su vivencia en Cristo y, poco a poco, su vida entera pasa a ser misión: la familia, el trabajo, la convivencia, la inserción en la Iglesia local... porque en ello se transparenta la

progresiva transformación interior de quien responde a esta con-vocación. Se pasa del ejercer una tarea en colaboración a vivir en misión, encarnando en su misma vida un carisma particular y engendrando nuevas expresiones del mismo.

d. Tanto las religiosas como los laicos estamos llamados y enviados a dar un giro en nuestras vidas buscando crecer en la identidad de nuestras vocaciones, porque si no sabemos quiénes somos y a qué estamos llamados, nunca tendremos clara nuestra misión en la Iglesia y en el mundo. Desde esa claridad en la identidad y especificidad de la propia vocación, la MISIÓN COMPARTIDA va generando en la Iglesia un nuevo dinamismo, un nuevo aire, una nueva mentalidad.

Llamados y enviados a concebir nuevos estilos relacionales donde los liderazgos se comparten, los conflictos se asumen, los roles se flexibilizan y los valores se atesoran. Todo un camino a aprender caminando. Esta nueva vinculación engendra algo más que un nuevo voluntariado y trasciende por mucho el ser funcionario de una institución. El carisma rebrota y crece con vitalidad en estas nuevas situaciones.

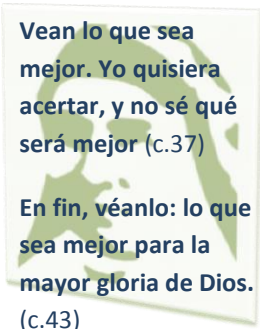
Por fin, **a todos** los que, de un modo u otro, estamos en este proceso **se nos renueva la llamada fundamental a buscar y encontrar una sintonía profunda con Aquel que “hace nuevas todas las cosas.”** El Papa Juan Pablo II nos afirmaba que estos caminos *“representan un nuevo capítulo rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado”* (VC, 54 – marzo de 1996)

e. Por ser inspiración y obra del Espíritu Santo, habrá que **respetar la diversidad que caracteriza al mismo Espíritu** y no caer en la tentación de ‘ordenar’ tanto esta ‘novedad Suya’ que lleguemos a cerrar puertas y ventanas. No podemos olvidar que la llamada a la comunión es universal y que, por eso, no la podremos encasillar.

Habrán caminos más institucionalizados y otros menos... todos ellos podrán contribuir para el bien y colaborar en el plan del Espíritu. **Será cuestión de apertura y discernimiento de las decisiones que en cada lugar o grupo se tomen para continuar el camino comenzado.** El propio caminar hacia esta nueva relación Hijas de Jesús/laicos podrá generar otros modos de conducirnos. Lo importante será seguir JUNTOS hacia una Iglesia-Comunión misionera, con actitud filial y rostro fraternal, misericordioso y siempre universal.

Apostar por ello requiere de todos nosotros lucidez, valentía, generosidad y humildad, para ir asumiendo en discernimiento lo que nazca de este proceso.
¡Dejémonos conducir!

f. Por cierto, también hemos experimentado que ésta es una vivencia no exenta de dificultades. **Será aquí donde habremos de poner más interés y creatividad: en buscar**



Vean lo que sea mejor. Yo quisiera acertar, y no sé qué será mejor (c.37)

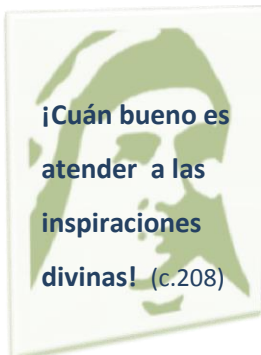
En fin, véanlo: lo que sea mejor para la mayor gloria de Dios. (c.43)

y encontrar fórmulas que respondan a las dificultades objetivas que se nos vayan presentando en el camino.

Necesitamos una formación que nos apoye, dé aliento y capacite para proseguir y hacer crecer esa semilla de Evangelio en el mundo. Un itinerario que forme actitudes y dé recursos y herramientas para enfrentar la vida desde los valores asumidos.

No se trata solo de un compendio de contenidos programados, o de etapas superpuestas artificialmente, sino fundamentalmente se trata de generar la posibilidad de compartir experiencias que construyan un estilo de vida y fomenten una visión, una identidad familiar, una red de relaciones en apertura a los demás, siempre desde la experiencia vivida, evaluada, discernida y retomada.

g. Cuando, convocadas por el mismo carisma, dos vocaciones se unen sin otro interés que el de ayudar a los demás se engendran verdaderos 'milagros'... **¡Es camino de Evangelio!...** Hay mucho que aprender y crecer, es verdad, pero el Espíritu Santo ha iniciado el camino, unos van más adelante, otros tienen ganas... no importa... hay camino... y es de Dios... podemos proseguir... Dios que es nuestro Padre, nos llama y nos está enviando, no nos dejará sin rumbo, al contrario: caminando con Él, aprenderemos el camino...



Se trata de ir acompañando y promoviendo esa iniciativa del Espíritu Santo con visión, delicadeza, creatividad y audacia. La MISIÓN COMPARTIDA -y también la familia carismática- 'se construye haciendo'. El compartir carisma entre laicos y religiosos es un 'laboratorio' que pide discernimiento y exige releer el carisma fundacional a la luz de los desafíos y posibilidades de las nuevas circunstancias de tiempos, lugares y personas. Nos toca preguntarnos en cada tiempo: **¿Qué nuevo paso vamos a dar?**

5. Aprender actuando y actuar aprendiendo, en continua formación.

Debemos tomar en serio nuestra formación. A mi entender, es uno de los aspectos en el que hoy debemos poner mayor empeño: una continua preparación para vivir, permanecer y crecer en MISIÓN COMPARTIDA.

La formación es imprescindible y solo se logra poniéndose en camino, es decir, compartiendo carisma-espiritualidad-misión, asumiendo proyectos en común y aprendiendo a caminar JUNTOS. Será necesario ayudarnos, ayudarnos y ayudarnos... sin desistir cuando tocamos los límites o 'pecados' propios de nuestro egoísmo, o los condicionamientos que hemos adquirido después de tanto tiempo llevando vidas paralelas, 'cada uno por su lado', en su propia vocación...

Para ello, la formación deberá ser en común y tendremos que convencernos de que, en este camino, ninguno sabe más ni está mejor preparado que el otro, pero que podemos ayudarnos de las experiencias específicas de los diversos dones y vocaciones.

Por ejemplo: Hoy mismo experimentamos con alegría que hay características muy propias del carisma de la Madre Cándida que algunos laicos van desarrollando en su vida y apostolado de un modo muy creativo y vamos aprendiendo unos de otros nuevas perspectivas del carisma que dan calidad a la misión. La especificidad de los rasgos evangélicos que la Madre subrayó ya no se explicitan en una sola vocación en la Iglesia, y **el carisma de la Madre Cándida está contribuyendo a que crezcamos en comunión para mejor servir a nuestros prójimos**. Y una vez más se llenan de gozo nuestros corazones...

Es importante promover jornadas, experiencias conjuntas de oración y de estudio, cursos formativos, ejercicios espirituales, etc... **animados tanto por religiosas como por laicos**, que nos ayuden a volver continuamente a las fuentes que nos unen, recreando y descubriendo la misión, respondiendo a lo que pide el presente de la historia de la humanidad, con expresiones de hoy.

Pero, ¡cuidado! No bastan encuentros de vez en cuando... Todos sabemos que **la formación hay que planificarla y secuenciarla en un proyecto** -aquí sí- lo más preciso y sistemático posible, para aprender paso a paso y reaprender sin cesar. Seguramente muchos de nosotros vamos adquiriendo experiencia en ello, pongamos en común nuestras luces y sombras, nuestras posibilidades y deseos, y... ¡ADELANTE! En la formación conjunta, hay mucho camino por andar en las provincias, regiones, localidades...

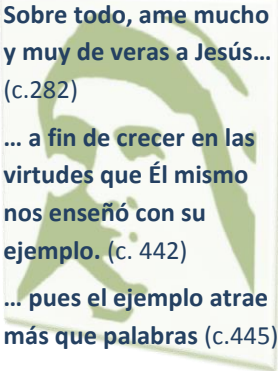
¿Qué contenidos para este programa formativo?

Aun sabiendo que los contenidos van a depender de muchos factores y que tendrán que ser pensados según cada realidad, me arriesgo a apuntar algunos aspectos que, creo, son básicos:

1. Aprender la humildad que engendra paciencia y constancia para asumir las nuevas relaciones en la Iglesia-Comunión misionera -“*Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón*” (Mt 11, 29)-. **El conocimiento de Jesús pobre y humilde**, la relación continua con Él, el reconocerLo así en todas las fases del camino nos ayudará a percibir que el desprendimiento y la sencillez de vida engendran la libertad personal en función del bien común. Buscar no perder la postura vital hacia los demás - ‘*salir del propio amor, querer e interés*’ (EE 189).
2. La lectura frecuente y la profundización en **la Palabra de Dios**, la formación e interés por la teología alimentarán nuestra fe y nos ayudarán a saber encarnarla.
3. Mayor conocimiento, relectura y aplicación práctica de los **documentos actuales de la Iglesia -de modo especial de su doctrina social** (DSI) nos enseñarán a no caer

en la tentación de una espiritualidad intimista e individual, alejada de un compromiso auténticamente evangelizador.

4. Conocer y profundizar juntos **nuestras vocaciones específicas** para que, de verdad, nos ayudemos a ser más fieles y coherentes, y a permanecer en misión.
5. Formación específica sobre **el carisma de la Madre Cándida** que nos ayude a comprender que nuestra propuesta en el mundo ya no es solo altruismo, sino que se trata de configurarnos con Jesucristo, de manifestar su rostro en nuestro rostro y, desde ahí, aprender con la Madre Cándida la confianza, la familiaridad con Dios que es Padre de bondad, el amor a los pobres y a los más necesitados de nuestra ayuda, la disponibilidad para el apostolado, la sencillez, el discernimiento, la fortaleza en las dificultades, la firmeza y mansedumbre, la fe inquebrantable, la mirada amplia y universal, la pasión por Jesús en quien todo lo tenía...
6. Conocimiento de los **planes de las Iglesias particulares** para responder al desafío de vivir en comunión con ella.
7. Aprender y entrenarnos en el modo de pensar, reflexionar, evaluar la vida y tomar decisiones en **discernimiento**.
8. Ayudarnos a conocer y asumir **los retos de cada tiempo** como oportunidad para un mejor servicio a los demás, a no perder de vista las mayores necesidades del entorno al que somos enviados, a ampliar la mirada hacia las urgencias de nuestro mundo y universo...
9. Desarrollar la capacidad de ensanchar siempre más la mente y el corazón para crecer en tolerancia, inclusión y audacia; acoger al diferente y trabajar codo a codo con él, etc... **Aprender a ser cada día más universales**. Ayudarnos a no encerrarnos en nuestros planes y proyectos.



Sobre todo, ame mucho y muy de veras a Jesús... (c.282)
... a fin de crecer en las virtudes que Él mismo nos enseñó con su ejemplo. (c. 442)
... pues el ejemplo atrae más que palabras (c.445)

Esperando haber contribuido a vuestra reflexión y aumentado el deseo de, juntos, vivir más y mejor las llamadas y envíos del Señor, termino mi contribución poniéndonos en manos de María, como siempre lo hacía nuestra Madre Cándida:

“Que Ella nos acoja bajo su manto maternal y nos comuniquen sus virtudes.”

Carta 471 de la Madre Cándida,
del 16 de julio de 1912

Muchas gracias y **¡ÁNIMO!** porque el camino es hermoso y no estamos solos. (Jn 17,9-11)

Quezon City, 29 de enero de 2018